

CADA acto terrorista ha ido seguido de notas de prensa de las formaciones progresistas. Ello puede ser un indicador del peligro de caer en una política jeremiaca, por un lado, y sugeridora de la mera represión, por otro. Difícil es, evidentemente, cuando se está vi- viendo la primera fase de una democracia, tan largamente deseada, sustraerse a la reacción simplemente primaria a cada una de las muertes y de los atentados. Sin embargo, desde una perspectiva racionalista es necesario hacer un esfuerzo de generalización en la comprensión de las causas del terrorismo para poder eliminarlas con los métodos políticos democráticos.

Una geografía del terrorismo en Europa occidental y en zonas parecidas nos hace ver que su localización responde a dos tipos de "territorio". El primero es el formado por Estados en los cuales ha habido prolongados períodos de dictadura —Alemania Federal, Italia, España, Japón— que han hecho sentir profundamente la impotencia de transformar el orden de cosas por medios pacíficos. El segundo tipo de "territorio" está formado por Estados donde la democracia ha arraigado, demostrando su capacidad de asegurar las más amplias libertades y reformas económicas y sociales profundas, pero donde ha habido una peculiaridad. La peculiaridad de que el jacobinismo ha negado el "derecho a la diferencia" de unas naciones que han visto oprimidas su lengua, su cultura y sus instituciones de autogobierno. Ulster en la Gran Bretaña, Bretaña y Córcega en Francia, el caso aún más peculiar de los moluqueños en Holanda y Tirol del Sur en Italia, son los casos más claros de este "territorio".

El solape entre ambos "territorios" es

considerable, aunque a veces poco visible. Así, si bien las Brigadas Rojas italianas pertenecen básicamente al primer grupo, no hay que olvidar que nacieron en Trento donde han tenido "un área muy vasta de solidaridad y de colaboración con los terroristas" (Gior-

incapaces de defender un proceso democrático que está fundamentado en un período de considerable desarrollo de las fuerzas productivas que nos ha convertido en una sociedad industrial y compleja que solamente puede llegar a funcionar con la flexibilidad de los métodos democráticos. El avance político de las clases populares ha sido imposible de detener y de invertir, pero sí es posible de frenar. El terrorismo puede ser aquí el modo "para producir un proceso lento en el desbloqueo de la situación política, que mantiene tensiones, que limita la posibilidad de terminar mediante reformas profundas con las formas residuales de violencia heredadas del régimen anterior". (Raimón Obiols.)

En la medida en que nuestro diagnóstico sea correcto, la salida política es única. No pueden serlo formaciones políticas que solamente se han adaptado a la nueva democracia, pero que ligados, por ejemplo, al sector inmobiliario —repasen las listas de candidatos de UCD y de CD— continúan ligados a un capitalismo nacido en

la anarquía del crecimiento urbano. La salida, si se quiere extirpar el terrorismo, es la de un bloque de progreso que introduzca un conjunto de reformas que democratizen el aparato del Estado y la salida más suave de la crisis económica, así como la transformación seria y transparente de una España centralista en una España autonómica.

Si esto se produce, se habrá logrado la "ruptura democrática" o, en términos más precisos, la "revolución democrática".

La vía para luchar contra el terrorismo es la misma que para asentar la democracia. La democracia será reformadora y autonomista o será una democracia bloqueada y frenada. ■



TERRORISMO, DEMOCRACIA Y NACIONES

ERNEST LLUCH

Ex diputado por Gerona del PSC.

gio Amendola). Las causas subyacentes en ambos "territorios" de falta de reforma y de libertades nacionales, son banderas propias de los grupos progresistas y los socialistas han de ser, por razones sociales, el eje de la catalización en una política que las lleve a la práctica. Unas faltas que no deben nunca ser sepultadas bajo la losa, que resulta cierta por otro lado, de que la acción terrorista solamente puede ser capitalizada en ocupación del poder por la extrema derecha.

Si este es el terrorismo causado, aunque no justificado, por causas progresistas, existe otro de un signo contrario: el impulsado por los grupos antidemocráticos. Grupos que han sido